



# ¿Serán los derechos de los homosexuales una batalla a librar estado por estado en los EEUU?

POR JEREMY D. MAYER

**¿Prueba** la elección presidencial de 2004 —en la que para algunos comentaristas el matrimonio entre homosexuales pareció ser clave para la victoria del Presidente Bush— que la batalla por los derechos de los homosexuales en los Estados Unidos se llevará a cabo fundamentalmente a nivel federal?

En lo absoluto. Además de que no existe la certeza de que el tema del matrimonio entre homosexuales haya sido crucial en la reelección de Bush, la discusión pasa por alto una verdad más profunda: la lucha entre los defensores de los derechos de los homosexuales y los oponentes al cambio por motivos religiosos sigue siendo primordialmente una batalla que deberá librarse estado por estado.

El apoyo de Bush a una reforma constitucional que prohíbe el matrimonio entre homosexuales así como las uniones civiles probablemente ayudaron a reanimar a sus seguidores, pero no fue sino política simbólica. Prácticamente no existen probabilidades de que dicha enmienda sea aprobada, aun cuando una sólida mayoría esté en contra del matrimonio entre homosexuales. Un rasgo característico del federalismo estadounidense es la gran dificultad de modificar la Constitución. Una reforma debe ser aprobada por ambas cámaras del congreso con el voto de las dos terceras partes, y por las tres cuartas partes de los estados. En más de 200 años, este arduo proceso sólo se ha seguido en 27 ocasiones. En 1912, cuando la gran mayoría de los estadounidenses blancos se oponía firmemente al matrimonio entre personas de distintas razas y muchos estados lo declararon ilegal, la reforma constitucional para prohibirlo no prosperó. No es probable que una nación mucho más dividida por el tema del matrimonio entre homosexuales apruebe una enmienda que lo prohíba.

## **Acción a nivel estatal**

Fue el levantamiento a nivel estatal lo que hizo que Bush abogara por la prohibición del matrimonio entre homosexuales. En el año 2000, Vermont se convirtió en el primer estado que legalizó las uniones civiles entre homosexuales y en 2003, la Suprema Corte de Massachusetts contribuyó a enardecer la discusión del tema al resolver que el matrimonio entre homosexuales era un derecho constitucional de los estados. Alcaldes activistas en Nueva York y California incluso empezaron a celebrar matrimonios entre homosexuales, lo cual constituía una violación directa de las leyes estatales.

Once estados sometieron la prohibición del matrimonio entre homosexuales a votación y en la mayoría fue aprobada con márgenes de 2 a 1. Como ninguno de estos estados iba a legalizar el matrimonio entre homosexuales y la Ley Federal de Defensa del Matrimonio (DOMA, por sus siglas en inglés) ya protegía a los estados de la obligación de reconocer estos matrimonios contraídos en estados distintos, ¿cuál era la prisa de evitar a toda costa el matrimonio entre homosexuales?

Algunos conservadores estaban preocupados porque la decisión Lawrence contra Texas aprobada por la Suprema Corte en 2003,

que había anulado las leyes contra la sodomía en los pocos estados que todavía las tenían, se convirtiera en un antecedente para que los tribunales federales aprobaran el matrimonio entre homosexuales o revocaran la DOMA. El Juez Scalia expresó este temor en la inconformidad que presentó ante la decisión Lawrence, en la que hizo notar que en Canadá, los tribunales estaban llevando a la nación por ese camino. La situación actual de la corte en los Estados Unidos hace que ese recurso de acción sea poco probable.

## **¿Lo peor de dos mundos?**

En los hechos, el movimiento a favor de los derechos de los homosexuales fue golpeado por lo peor de ambos mundos en las elecciones de 2004. Además de que es muy poco probable que los derechos de los homosexuales obtengan garantías jurídicas a nivel nacional, el Partido Republicano ha animado a sus partidarios con una campaña en contra de los homosexuales, particularmente en el tema del matrimonio, en elecciones estatales y federales. Durante las elecciones circularon folletos republicanos en varios estados en los que se sostenía que la victoria demócrata se traduciría en una acción inmediata hacia la legalización del matrimonio entre homosexuales.

Los derechos jurídicos de los homosexuales estadounidenses no mejoraron después del 11 de septiembre de 2001. Además de que muchas leyes estatales y compañías de seguros negaron los beneficios de sobreviviente a las parejas de víctimas homosexuales de los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, la decisión inicial del fondo federal de compensación a víctimas fue seguir la política estatal. Sin embargo, la fuerza del tema quedó demostrada cuando varios estados como Nueva York y California, cambiaron rápidamente las leyes de compensación cuando el problema se cristalizó en las parejas de homosexuales víctimas del terrorismo. Si el movimiento a favor de los derechos de los homosexuales se hubiera centrado en esta injusticia persuasiva, el día de la elección la agenda homosexual habría obtenido mejores resultados.

## **¿Leyes sobre los derechos de los homosexuales?**

En perspectiva, ¿qué pasará con los derechos de los homosexuales en el federalismo estadounidense después de los acontecimientos de 2004? La comparación con el movimiento de los derechos civiles vuelve a ser ilustrativa. Ciertamente la mayor parte de las demandas de 1954 se hizo realidad hasta 1994, pero mientras tanto la reacción republicana contra los derechos civiles dio al partido muchas victorias electorales.

La ironía final de 2004 para los estadounidenses homosexuales, es que perdieron terreno aunque la aceptación de la homosexualidad sea mayor en la cultura de los Estados Unidos. Incluso el Presidente Bush ha reconocido implícitamente que la tendencia histórica no está del lado de las fuerzas contrarias a los homosexuales. En la última semana de campaña, expresó claramente su desacuerdo con la reforma constitucional al decir que no estaba en contra de las uniones civiles. Si el presidente más religiosamente conservador en la historia moderna de los Estados Unidos no se opone a las uniones civiles, la suerte está echada. (6)

Jeremy D. Mayer es Profesor Adjunto en la School of Public Policy de la Universidad George Mason en Alexandria, V.A., Estados Unidos.

Leyes de otros países sobre los derechos de los homosexuales – p. 22